

NOTA SEPTIMA.

Sobre el folleto.— Quejas de los Americanos.

Por estas expresiones ya se puede venir en conocimiento del calibre del autor de las *Quejas de los Americanos*, que al ver el error conque muchos por falta de conocimientos en los derechos de las gentes, y del Estado de nuestra América hablan de esta y de todas las Colonias, levanta la orejas para aturdir á todos con mayores rebuznos. A la verdad si el perverso estilo fuese menos machacon, ó mas divertidos sus disparates, juraría que el autor era Cancelada, segun la frescura conque los amontona á rosa y belloso, y queda mui satisfecho. Es tal su estolidez que llama á Bayle historiador, (pag 57) y Abate al Presidente Montesquien (pag. 68 y 69) de quien dice que ha adquirido crédito no sabe porqué ¡Frioletilla es! Por sentado que impugnar seriamente á este majadero, seria hacerle honor; pero estoy de buen humor, y quiero reirme un poco.

Para probar la justicia de la conquista de América recurre á la mytología y dice (pag. 33) "que aunque despreciemos las razones de Grocio de que quien tiene poder para dar leyes, le tiene para castigar al que traspase el derecho de gentes, tenemos el exemplo de Hércules, en quien todos alabaron que destru-

yese á Gedion que tiranizaba á España, y matase á Diómedes que mantenía sus caballos con la sangre de los huéspedes."

¿Quien demonios puede responder á la sabiondez de estas razones? Solo Sancho Panza, que desbarató á Dn. Quixote el cómputo del Geógrafo Ptoleméo, diciéndole, que era mal testigo un puto gafo y meon, pudiera responder: "que esos *Culos* tan grandes que destruyeron á los *Geringones* de España, y se sorbieron á los *Dromedarios* que comían caballos, no venían al caso, porque ni los Indios los tenían, ni ellos *geringaban* á España. Pecador de mí! no vé Señor, que quando fuimos allá no sabíamos si existían, como habíamos de irlos á castigar porque fuesen derechos ó tuertos? ruin hombre debía de ser ese *Grosero*, si es que su mercé le vió, ó dice ese desatino que Vme desprecia, porque entonces Napoleon está bien venido á darnos leyes porque tiene poder, y los Ingleses hacen bien de quitarnos los cargamentos de negros, porque en dios y en mi conciencia eso de ir á coger las gentes á su tierra para hacerlas esclavas sin habernos hecho nada, ni es de gentes, ni va derecho." Yo, si el anónimo, ya que no sabe Castellano, se dedicase al latin como el Vizcayno, le encargaría que leyese á Costa de *jure Indiarum*, y vería, que ninguna nacion tiene derecho para ir á castigar los pecados de otra cualesquiera que sean.

Para librarse del odio que resulta á los Españoles por la destruccion de tantos millones de Indios vuelve (*pag. 64*) al tema favorito de que sus compatriotas en dos siglos estuvieron mintiendo en sus historias, aunque hablaban como testigos oculares, y quiere que preferamos el testimonio moderno de Buffon, quien dice que *los Americanos son pueblos nuevos*.

¿Donde ha leído vd., le preguntó un sabio Eclesiástico en Madrid al *Viajero Universal*, el desatino de que ahora está mas poblada la América que al tiempo de la conquista?—Señor, en Buffon—¿Y no conoce vd. que esa es una bufonada?—En efecto eso vino á responder Buffon mismo diciendo que no habia hablado sino en hipótesis, quando la Sorbona le condenó su formación del mundo. Segun él se formó por un incendio, y lo que ahora está mas frio, fué lo que primero se pobló por estar menos caliente: de suerte que para él los Calmucos fueron los primeros sabios del mundo y maestros del genero humano; pero lo que ahora está todavia caliente, como el crée toda la América, es por consiguiente lo último que se ha poblado; y poco antes sería España por ser lo mas caliente de Europa. ¿Que tal? ¿no es bantante esta teoría para desmentir las historias de todo el mundo? hasta las pruebas matemáticas: pues con ellas probó el celebre astrónomo Don Carlos de Sigüenza y Góngora,

ra, que la poblacion de la América ascendia á las primeras edades del mundo. Tales son las que deduxo del Calendario Mexicano, que empieza segun él en el primer equinoccio verno despues de la confusion de las lenguas; de las pyrámides inmensas que levantaron los Ulmecas y Xicalancas, las cuales aun existen; y de los eclipses que los Mexicanos tenian observados. Vease su *Libra astronómica* impresa en México.

Con igual ignorancia cita nuestro anónimo *pag. 44* á Ullóa que habla en nuestros dias de algunos Indios del Perú que dice ser fuertísimos, para desmentir á Casas que llama *delicadísimos* á los de la isla Española; y que por lo mismo ha mas de dos siglos que se acabaron. Lo peor es, que amenaza *pag. 72* de citarnos á Charlevoix, que no solo confirma lo que dice Casas, sino que aun da la razon porque no podia ser de otra suerte. *Ved su Historia de Sto. Domingo libr. 1 pag. 51 de la edicion de Amsterdam 1773.*

Pag. 55 cita al mismo Ullóa y una Carta de Zapata del año 1758 que refieren algunas crueldades de los salvages del sur en su tiempo, para desmentir á Casas que dixo *ser los indios mansísimos, y que en ninguna parte hicieron mal á Cristiano, sin que primero hubiesen recibido males, robos y traiciones.* ¡El hombre sabe refutar! *Juro á V. M. escribia Colon á Fernando el Católico, que no hay*

en el mundo gente mas mansa que los Indios; pero despues que los Españoles han sido con ellos peores que los Hunos y Vándalos, aunque frieran en aceyte á quantos existen, aun no estaban á la mitad de las represalias.

De México escriben personas fidedignas están haciendo los Européos crueldades tan inauditas, que por su mismo exceso parecerán algun dia fabulosas, pues alancéan hasta las mugeres, fugitivos, &c. En las Cartas, que acaba de traer de México la Fragata Castor, se refiére que habiendo cogido por un pérfito aviso 80 insurgentes, los pasaron en el momento por las armas. Las Gazetas de Buenos ayres aseguran, que las instrucciones que se les halló á los oficiales prisioneros de Montevideo, les ordenaban de pasar por las armas una hora despues á todos los que se les hallase con ellas. Pero si la cólera de los americanos exáltada á la vista de tales ferocidades castiga algunos de estos tigres Européos, hundén el cielo á gritos llamando esta represalia crueldad sin exemplo. Venid acá mentecatos: vosotros estais escribiendo, que el clima de América todo lo degrada y enerva ¿como quereis ahora probar que los Indios son fuertísimos? No produce, decís, sino apáticos y cobardes uranutanes ¿y quien ha dicho que los monos son crueles? *Mentita est iniquitas sibi*.

Con igual inconsecuencia proceden en todo. Si se les objetan las relaciones de los mismos

Conquistadores que refieren la inmenca poblacion de la América, su civilisacion, magnificencia de sus Ciudades y grandeza de sus reyes, entrando en detalles cuya invencion no podia caber en cabezas de militares idiotas, todo es falso, aunque convengan en ello todos los historiadores. Pero si los Conquistadores hablan de los vicios, incapacidad y antropofagia de los Indios, todo es cierto, aunque hayan sido desmentidos por los demas escritores, acusados ante los tribunales, y condenados en ellos. Así el anónimo no cesa de citarnos á Cortés para desmentir á Casas, como si aquel tirano habia de escribir al Emperador las maldades que hacia. Estábale prohibido como á todos los Conquistadores hacer esclavos sino á los Caribes: él herraba en la frente con un hierro ardiendo á los Mexicanos, é informaba por consiguiente que comian carne humana; y lo mismo hacian y decian en las demas partes de América los Conquistadores. ¿Pero de que parte está bien probado, fuera de las islas Caribes, á quienes hacian por eso guerra y detestaban los demas isleños? “En las floridas, que ellos pintan como gente ferocísima, dice Torquemada, (to. 2 lib. 14 cap. xxvi) érales cosa horrible y abominable, pues llegando allí los Españolss, que fueron en el desastrado viaje de Pánfilo de Narvaez: á tal extremo de hambre que se comieron unos á otros, viéndolos los Indios se escandalizaron de tal manera,

que si lo vieran al principio como lo vieron al cabo, sin duda los matarian, y fuera para muchos otros de ellos, que por alli quedaron, mucho daño. Asi lo dice Alvaro Nuñez Cabeza de Baca en su triste Itinerario (*cap. 17 y fol. 25*) el qual fué uno de ellos, que por haber quedado solo, escapó. En la Nueva España tengo averiguado, que no comian carne humana." En efecto si la comieran, no hubieran perecido de hambre en el asedio de México, en cuyas calles llegaban las pilas de muertos hasta las azotéas; pero la aborrecian mas que los mismos Españoles, los quales se mantuvieron de carne humana en el sitio de Numancia, como refiere Valerio Máximo, (*lib. 7 tit. 6*) y en Calahorra, antes que entregarse á Pompeyo, mataban para comer á sus mugeres é hijos, teniendo la paciencia de salar su carne. Lo qual confirma Strabon *lib. 4*.

Demos que algunos salvages de la América hubiesen caido en la antropofagia [*antropografía* dice el barbaro anónimo] ¿era esta cosa nueva? Strabon dice, que los de las islas Británicas eran antropófagos, y á lo menos San Gerónimo [*lib. 2 contra Joviniano*] cuenta, quesiendo joven vió á los Escoceses comer carne humana, y que tenian por mejores bocados los traseros de los pastores, y los pechos de las mugeres. Lo mismo dice Manstero [*lib. 5 de su Cosmografía*] que hacian los Tártaros, asando á los prisioneros despues de ha-

berles bebido la sangre. Solino [n. 25 y 26] afirma lo mismo de los Seytas, y Strabon cuenta de los Masagetas que se comian á todos los viejos. Es sabido que los Españoles se comian á sus propios padres, para que no padeciesen con los achaques de la ancianidad. Lo que no es mucho de admirar en aquellos tiempos, quando no ha muchos años un religioso emprendió mision general en cierta provincia de España, para desterrar las despenadoras, esto es, unas viejas, que clavando su agudo codo en el hoyo del pecho á la garganta, despachaban á los moribundos para que no estuviesen penando.

Es cosa de risa lo que inculca la necedad de los Españoles sobre los sacrificios sangrientos de los Indios, como si hubiese habido nacion alguna, que no los hubiese tenido antes del Evangelio. Las pruebas están en mil autores: basta leer á Eusebio *lib. 4 cap. 7 de Praeparat. Evangelic.* Y no se crea que eran de pocos hombres, pues en el Imperio Romano se solia ofrecer á los dioses una primavera sagrada, es decir, quantos niños nacia en la estacion. Dionisio de Halicarnaso [*lib. I.*] cuenta la emigracion de los Italianos, quando se determinó inmolar á Júpiter y Apolo el diezmo de toda la nacion. Strabon [*lib. 3.*] dice que los Españoles del Duero sacrificaban á los hombres de ciento en ciento, llamando á este sacrificio hecatombes, y ofre-

ciendo las manos derechas, al Dios Marte. Que era su costumbre observar para sus agüeros las asaduras de los sacrificados, envolviendo sus tripas en unos sayales. Los Montañeses sacrificaban á Marte los prisioneros hasta con sus caballos. Los andaluces aprendieron los mismos sacrificios de los Fenicios, y el de los niños de los Cartagineses. En fin dice Strabon ser propio de los Españoles ofrecerse en sacrificio por sus amigos.

Ahora, si sacrificaban hombres comian de la víctima, porque el participar de ella ha sido una obligacion esencial en toda religion verdadera ó falsa, como un gage que certifica haberse ofrecido la víctima por el participante. Asi los Católicos no creemos completo el sacrificio de la Misa si el Sacerdote no comulga, y en caso de accidente otro, aunque no esté ayuno, lo prosigue. Y probamos contra los Sacramentarios, que la comunión debe contener el verdadero cuerpo de Cristo, porque se inmoló por nosotros.

Esta participacion de su víctima era la que hacian los Mexicanos, la que se veia Moteuhzoma precisado á hacer, á pesar de su repugnancia; y no lo que miente el autorcillo pag. 6. "A fin, dice, de que nada se diferenciase el uso que hacian de carne humana al que hacemos nosotros de la baca, para la mesa de Montezuma se mataba diariamente un niño, como quien mata á una ternera para la casa

de un gran personaje." Por el contrario el célebre Torquemada que merece el mayor crédito sobre cosas de Nueva España dice: [*t.* 1. *lib.* 2 *cap.* 87. *pag.* 229. *col.* 2.] "algunas veces aunque mui pocas comia carne humana; pero esta habia de ser de la sacrificada. y aderezada mui por extremo, y de otra manera no la comia, como quisieron imputarle falsamente algunos, que ni lo supieron, ni entendieron, sino por mala voluntad que les tenian concebida á los Indios."

Ya que los Españoles son tan filantrópicos ¿porqué, ya que toda la Europa ha abolido el tráfico de carne humana para hacer esclavos, los Españoles se obstinan todavia en mantenerlo, * y no se avergüenzan de que ese carnívoro Moteuhzoma les excediese en humanidad, donde no se atravezaba su falsa religion? No nacia entre los Indios esclavo alguno; pero podia una familia hacer tal el uno de los suyos para su remedio. No que este esclavo dexase de tener casa y bienes propios, ni que trabajase siempre para el amo, sino solo por una temporada, ni que fuese uno siempre el esclavo, sino uno de la familia que se habia obligado. Con todo parecióle á Moteuhzoma intolerable esta esclavitud perpetua en una casa, y á exemplo de Nezahualpili rey de Tezcoco, la abolió en 1505., año de mucha ham-

* Las Cortes dieron mucho tiempo ha el decreto prohibitivo del comercio de negros; pero aun no se ejecuta.

bre, en que por consiguiente las familias tendrían mas precision de hacer este género de alquileres.

¡Infeliz Moteuhzoma! no se contentaron los Españoles con ponerte grillos en medio de la Corte quemando con tus armas vivos delante de tus ojos á tus mas grandes Generales; no se contentaron con degollarte ó ahorcarte; sino que todavía se encarnizan contra tu memoria, al mismo tiempo que sus reyes declaran, que nadie ha hecho mayor servicio á su corona que tú, incorporando á ella la opulenta de México, por la renuncia que hiciste mas preso, y forzado que ellos en Bayona. Una cosa sé decir, dice Gómara, que nunca Moteuhzoma dixo mal de Españoles que no poco enojo y descontento era para los suyos: y yo añado, prosigue Torquemada, (*t. 1 lib. 4 cap. 7*) "que el prenderle y echarle grillos, y quitarle la vida, mas procedió de quererlo hacer sin causa, que justicia que hubiese para hacerlo."

Volviendo á nuestro anónimo: ¿que podrá decir él de los Indios que no diga yo y peor de los Españoles? porque como afirman los Mohedanos [*to. 7 pag. 141-167*] mas atrazados estaban estos quando vinieron á civilizarlos los Africanos y Romanos, que los Indios. Hablan de sus dioses, como si los Españoles fuera de los propios suyos, no adorasen los 20 mil de los romanos, al Sol, la Luna, el Hado,

el Evento, el Relámpago, los Manes, los Genios, las Fuentes, las Ninfas &c. como puede verse en Masdeu (*t. 8. CXX.*). A lo menos, los Indios no tuvieron una Venus, á quien creyese agradar como los del antiguo mundo, prostituyendo las doncellas de Ciudades enteras. No se han postrado ellos ante el Dios Priapo, ni han creído que la botracheria, el adulterio, el incesto eran un Dios. Nunca llegó su extravagancia á la actual de los Tártaros, que adoran por deidad con el título de Gran Lama á un hombre, cuyos excrementos llevan al cuello por reliquia, y con que sazonan devotamente sus viandas. Si se habla de ídolos, en el sitio Real de la Granja hay una coleccion de los que adoraban los Españoles, y no puede haber cataduras mas absurdas, ridículas y diabólicas.

Si tratamos de sus costumbres y leyes, eran tan buenas las de los Españoles, que todas las doncellas tenían licencia de entregarse á cuantos quisieran usar de ellas, y de tener hijos de quantos les gustasen. (*Celio Rodiginio libr. 18, cap. 21, lection. antiq.*) Segun Diódoro (*lib. 6 cap. 6*) Strabon (*libr. 3*) y Plinio (*Hist. Nat. libr. 3, cap. 15.*) en Mallorca, Menorca, y Órcega, (que tambien fué Colonia de Españoles) convidaba el padre para el casamiento de su hija á todos los parientes y amigos, y desde el mas joven de todos hasta 10 cele-

braban la boda con ella, siendo el último el negro marido.

Quando vinieron los Fenicios; les vendian los hombres por mugeres dando dos por uno, y á los Cartagineses daban dice Strabon, (*lib. 3.*) planchas de plata por cascabeles y otras cosas de juguete, como los Indios hacian con ellos. Si estos en México extrañaban tanto verlos montados en caballos que por eso llamaron á los Españoles *Cachopin*, esto es, hombres que espoleán, las Ciudades enteras corrian atónitas á ver el primer coche que de Alemania vino á España por los años 1540 Poco antes los Escritores Españoles no acababan de ponderar la magnificencia del Duque de Medina Sidonia, que fué á visitar la Virgen de regla en un carro tirado de bueyes. ¿Y cómo se vestirian los Españoles antiguamente, quando los romanos civilizados no parecen mejor vestidos que los Indios, segun se vé en sus héroes y Emperadores, cuyas estatuas pueblan el Capitolio? Los historiadores Romanos refieren, que quando ellos vinieron á España el vestido de los Mallorquinos, cuyas casas eran las cuevas, no era otro que el de una honda atada en la cabeza, y otra en la cintura. Aun hoy dia visten los Valencianos y gran parte de los Catalanes y Aragoneses una camiseta, unas alpergatas ó plantillas de cuerda, un gorro de lana por sombrero y por calzones unas enaguas, que llaman saragüellos, hasta

medio muzzo, que no cubren en sentandose las vergüenzas. Las enaguas de las mugeres llegan á la rodilla, descalzas pie y pierna, como andan las Montañezas Asturianas, Gallegas &c. Las casas son tambien chozas de paja, y en los Lugarejos de Castilla misma aun son peores las casucas, en que habitan con ellos el puerco, el burro y la gallina &c. En una palabra la porquería de los Españoles es proverbio en Europa, y viene tan de atras, que ya notaban los Escritores Romanos en los mas civilizados de ellos, que eran los Celtíberos, la costumbre de labarse cada dia la boca con sus orines. Asi Cátulo escribiendo á Egnacio canta:

*Nunc Celtiber es: Celtiberia in terra
Quod quisqui minxit, hoc solet sibi mane
Dentem, atque russam defricare gingibam;
Ut quó iste vester expolitor dens est,
Hoc te amplius bibisse praedicet lotio.*

Sin embargo nuestro autor que nada de esto sabe, dice pag. 6 y 7. "que en el dia no se dirá que son racionales los Indios, porque andan en dos pies, y la fé nos enseña que son hijos de Adán; pero que la Corte de España incierta de la conducta, que debía tener, envió una Comision á la Isla Española, que llegada, y tomando informes de 12 ó 14 personas, decidió, que eran unas gentes viciosísimas, sin